

DE COMO HAY VERSOS QUE VIENEN DE LEJOS

"Dios nubla más que un beso, despierta claridades"

"No caben más enseres, más palomas,
más besos ni más mar en esta orilla"

(V. Arteaga)



l mar y las barcas. El mar que regresa hasta los labios; las barcas y el mar en la patena, que tiene la curva sinuosa de esta orilla. Y todo ello en vasija de arcilla que, al romperse, ha llenado de esperanza todo el barro.

Todo era agua en los comienzos. Y la entraña del mar se agitaba, caótica y convulsa, como un seno llamando a gritos la vida. En el seno del agua las cosas, sin ser, pugnaban por salir y expresarse y tener un nombre. Y la vida llegó al agua. Y el agua, bendita ella, se puso a temblar y a saltar de fiesta y de alegría. Y fue la primavera. La primavera del mundo; la primera. Por todos los rincones del agua hervía la vida. Hervía y bullía y cantaba.

Era entonces el agua una agitación, un hervidero. Y acudían de todas las esquinas, convocadas, las sorpresas. En las simas profundas y primordiales el agua gorgoteaba tocándose en el sueño los turgentes senos en los que el milagro increíble crecía. De las cavernas profundas, de las innombrables lejanías, subían a la superficie las larvas y las latencias. Por primera vez le llegaban al agua barcas y barcas. De todas partes barcas. Barcas en procesión y en hacimiento de gracias.

Y emergían del agua las montañas y las cañadas, el cerezo y el candeal, la mariposa y el jilguero, la risa entrañable y la paz. La primera neblina sobre el agua se pobló de cabelleras sueltas en la danza y de caras huidizas buscando el primer beso. La brisa del mar ponía el vuelo del primer vestido a las ninfas juguetonas.

Venía el alba, como un hada, tocando de rosa las puntas de las montañas recién nacidas, ensayaba la palmera la inédita sombra, cantaba en el corazón de la encina un rumoroso enjambre y bajo el agua de la fuente reían y reían los guijarros felices.